



UNIVERSIDAD RÓMULO GALEGOS



REVISTA CIENTÍFICA **CIENCIAEDUC**

Número 1 VOLUMEN 1, MES DE JULIO 2018, AÑO 2018 CCDE
DEPOSITO LEGAL NÚMERO-GU218000006, CALABOZO, ESTADO GUÁRICO

-GENERANDO CONOCIMIENTOS-

Afrodescendencia en la Identidad Venezolana desde un Enfoque Socioeducativo en la Educación Universitaria

94

Autora: Genny Rodríguez Ramírez
Profesor Titular Universidad Nacional Experimental de los Llanos Centrales "Rómulo Gallegos"
email: tula57x@hotmail.com

Línea de Investigación: Desarrollo Humano integral

Sublínea: Desarrollo Cultural

RESUMEN

Los afrodescendientes luchan por sus espacios, por el mejoramiento de su calidad de vida, plantean una educación incluyente, permeada de equidad y justicia social. De allí que, el propósito de esta investigación es Comprender la afrodescendencia en la identidad venezolana desde un enfoque socioeducativo en la educación universitaria. Su fundamentación teórica se nutre de los aportes de Rogers (1978), como teórico del humanismo, de Freire (2008), en su teoría de la liberación, de Nomberto (2010), en la teoría de la interculturalidad y de Robles (2000), en la identidad nacional. Enmarcada en el paradigma de investigación cualitativa, apoyada en el método fenomenológico. El escenario son los distintos espacios universitarios donde se desenvuelven los tres (03) profesores o informantes clave, que han incursionado en esta temática; a quienes se les aplicó una entrevista en profundidad, que fueron interpretadas a través de la categorización y la triangulación de fuentes y de teorías para asegurar la validez y cientificidad de la información. Todo ello permitió el proceso de interpretación y teorización. Como hallazgos, se nos invita a repensar la manera como este entramado de culturas con sus aportes configuran la identidad venezolana, se reivindica la trascendencia de la afrodescendencia en la construcción identitaria de nuestro país, la importancia de la huella cultural plasmada en todas las dimensiones de la vida, en el arte, en lo religioso, en la gastronomía, historias compartidas, los lenguajes y recuerdos, fortalecen las costumbres y tradiciones de los pueblos; pero sobre todo el desarrollo de una conciencia histórica orientada a la edificación de una sociedad más humana.

Descriptor: Afrodescendencia, Identidad venezolana y Educación Universitaria

Reseña Bibliográfica: Licenciado en Educación Mención Biología (ULA).

-Licenciado en Bioanálisis (ULA, 1987). Maestría en Currículo Mención: Diseño Curricular (UNERG, 1996)
- Doctora en Ciencias de la Educación (UNERG), Educación Latinoamericana. RIEAC-UPEL. Educación para el Desarrollo Humano Sustentable y Currículo, Formación e Innovación Pedagógica. Profesora Titular Medio Tiempo. Universidad "Rómulo Gallegos", Área Ciencias de la Educación. Unidad Curricular: Ciencias Básicas y Diseño Curricular desde noviembre 1996. Integrante de la Comisión Técnica Curricular, desde 1996.
Coordinadora Sectorial del Programa Festival Juvenil de la Ciencia para el Estado Guárico, con carácter Ad Honores. Desde 2005 hasta 2014. Jefe del Departamento de Ciencias Ambientales.
Profesora de Postgrado en: Gerencia en Salud Pública.
Profesora de Doctorado en Ciencias de la Educación.
Asistencia y Participación como ponente en distintos Cursos y Eventos a nivel de Post-Grado.



Descripción de la Investigación

El siglo XXI exige cambios, transformaciones, innovaciones, la exploración de nuevas vías para generar conocimiento, ideas, nuevas formas de pensar, por ello, las diversas instituciones gubernamentales, educativas, sociales, entre otras, se ven forzadas a repensar sus roles, renovarse, acoger en su seno los nuevos paradigmas y corrientes de pensamiento. Asimismo, la humanidad tiene en gran consideración a la educación, establece actividades especiales para la formación de las próximas generaciones, porque sabe que de ella depende el sentido de identidad; esto orienta en gran medida, la pertinencia de abrir la educación a otros escenarios y situaciones, para que pueda haber intercambio entre conocimientos diversos, permeada por los principios de igualdad de oportunidades, de no discriminación y de inclusión de todos.

En esta perspectiva, la educación universitaria facilita el pleno desarrollo del talento natural de los individuos, de sus actitudes y capacidades, lo cual les permite promover la paz, la libertad, el respeto por los demás, ser útiles a sí mismos y a su entorno social. Acorde con esto, los países latinoamericanos tratan de orientar la enseñanza hacia un contexto intercultural, permeada de dialogicidad, contextualización y globalización, sin embargo, indica Vélez (2005) la educación, como práctica social donde se formalizan los objetos culturales dignos de ser conservados y transmitidos como conocimiento pareciera no estar en armonía con estos planteamientos.

Es fundamental tener una visión abierta al mundo, a otras culturas con sus costumbres, tradiciones, mitos, leyendas, formas de comunicarse, tratando de hallar puntos de encuentros entre las diversas culturas, impregnados de respeto, aceptación, cordialidad, tolerancia, de querer aprender del otro. Sin embargo, en la actualidad, las diversas etnias autóctonas o nativas y los descendientes de la cultura africana en Latinoamérica, claman por sus escenarios, quieren ser oídos, que se tomen en cuenta sus necesidades e intereses, mejores condiciones de vida, una educación incluyente acorde a su perspectiva de progreso, donde se respeten sus lenguas, tradiciones, religiones, manifestaciones culturales, de vivir plenamente sus derechos ciudadanos, sin que se les impongan otros modos de vida.

En este sentido, Campbell (2011) argumenta que la población afrodescendiente en Latinoamérica excede a los 150 millones, lo cual es equivalente al 30% de la población mundial, residen en mayor número en áreas de gran densidad urbana, expuestos a ser objeto de discriminación basada generalmente en el color de la piel y apariencia física. Además, expresa este autor que uno de los mayores estigmas que sobrelleva esta población, es la invisibilidad, convirtiéndose en una de las mayores expresiones





programas de estudio; conservando murallas socioeconómicas contemporáneas de racismo en América Latina y que sobrelleva variadas formas de discriminación, prejuicios, aislamiento y exclusión. Los procesos discriminatorios son evidentes, aunado a ello, muchos están atrapados en la miseria, utilizándose esto como fundamento para excluirlos más, se les estimula poco para que ingresen a las instituciones educativas y después se arguye su limitados conocimientos como motivo para negarles mejores puestos de trabajo.

Al respecto, afirma Díaz (2011) que la tragedia de la pobreza en Latinoamérica tiene fisonomía indígena, afrodescendiente y que la angustia de las penurias marcha sobre los hombros de las mujeres. Estas personas lidian constantemente con el hambre, necesidades, falta de empleo, o empleos mal remunerados, deserción escolar, delincuencia, la cárcel, la prostitución, el tráfico infantil, entre otros. De modo que, se vislumbra cierta desigualdad social, diversidades culturales, racismo, orientados a la pobreza, la exclusión social y la discriminación, en una nación con una diversidad cultural y racial como pocas en el planeta. Es pertinente hablar de interculturalidad, argumenta Reinoso (2007), incluyendo el respeto y la equidad para con los afrodescendientes, los cuales están reafirmando sus valores sociales y su identidad cultural. Esta interculturalidad representa conocer a la otra persona, aceptarla, respetando sus ideas aunque sean diferentes, pero para ello, es vital conocerse, aceptarse como es, respetarse como persona.

Todos los seres humanos, aunque reconociéndose en su diversidad, deben tratar de relacionarse armónicamente, sin menoscabo del otro, de su origen, participando en colectivo en la vida nacional; impregnados de respeto, consideración, armonía, a través de relaciones horizontales, apreciándose entre sí, construyendo juntos un mejor país. En este mismo hilo discursivo, Céspedes (2006) acota que la interculturalidad cuestiona la educación homogeneizadora, cuya derivación es la deslegitimación de la diversidad tanto de los individuos que participan en el sistema escolar, como actores educativos, así como de su capacidad para generar conocimiento.

Además, esta autora, cree relevante una revisión y reflexión crítica sobre el diseño curricular en la educación universitaria, con el fin de darle respuestas, encauzar los problemas de la comunidad en aras de responder a las demandas sociales, a la aceptación del otro, para disminuir la desigualdad social, aceptar la diversidad, la diferencia cultural y étnica, en donde la educación y especialmente el currículo deben interpelarse desde las nuevas visiones que van emergiendo desde el campo epistemológico y social, de este modo es posible confrontar problemas tales como:





la falta de pertinencia, de calidad y equidad, de manera que sean contextualizados en el entorno social, político, económico, cultural que trascienden los límites educativos. Cabe destacar que, Venezuela es el resultado de tres grandes culturas: africana, española e indígena, donde hoy día, el venezolano posee características genotípicas, fenotípicas y manifestaciones culturales de todas ellas; cada una de ellas aportó múltiples elementos que identifican al país, que configuran su identidad nacional, estos elementos no se pueden ocultar, negar o desligar del Venezolano; unen a todas las personas integrándolas, estableciendo fuertes lazos, sentimientos que son producidos al sentirse parte de ese conjunto de componentes que le identifican como perteneciente al país; manifestados en una gran variedad de costumbres y tradiciones. De modo que los elementos que nos identifican como hijos de este hermoso país, nuestra identidad nacional, que integra, une, está entretejida del legado de nuestros ancestros.

De allí que, su música, danza, costumbres, mitos, tradiciones, instrumentos musicales, vestimenta, platos típicos, es muy variada. Por ejemplo en los Llanos la música está encarnada por el canto recio y la modalidad es el contrapunteo, su baile es el joropo; en el Zulia la música está representada por las gaitas; en el oriente del país la música favorita son los polos y las fulías; en los Andes los valeses; en las zonas costeras imperan los tambores, y en las zonas aledañas a la selva amazónica, su música es el calipso. Del legado de la cultura africana está la cafunga (comida), como instrumentos musicales están: el arpa tuyera, gran variedad de tambores (cumacao, quimbango, clarín, culo e puya o tambor redondo, mina, curbata, serranos...), los bailes con máscaras; guarapos y ungüentos medicinales para curar diversas enfermedades.

Por otra parte, están las técnicas de peinados a las que llamaban loanguitos e integraron sus danzas y tradiciones africanas con las del nuevo mundo, constituyendo las fiestas afrocatólicas (San Juan Bautista, San Juan Congo, San Benito de Palermo, Diablos Danzantes, entre otras). Es pertinente acotar que, los primeros africanos que llegaron a las Américas fueron con los españoles o los portugueses y vinieron como esclavos; de ellos hay influencias en la arquitectura, gastronomía, tradiciones y la música, entre otras. A pesar de esto, pareciera que se pretende soslayar la contribución innovadora, creadora, protagónica de los hermanos africanos en la construcción de la patria, a la configuración de la identidad nacional, minimizando su participación en la historia, en los cambios políticos, económicos, sociales, religiosos, artísticos y culturales, en la consolidación de las naciones latinoamericanas, especialmente en Venezuela.





Esto se reduce a unas cuantas frases en los textos escolares, tales como: negros, mandingas, cimarrones, esclavos, africanos, negándoles el sitio que se merecen en los currículos y esto se reduce a unas cuantas frases en los textos escolares, tales como: negros, mandingas, cimarrones, esclavos, africanos, negándoles el sitio que se merecen en los currículos y programas de estudio; conservando murallas socioeconómicas que lo relegan geográfica y culturalmente de las aspiraciones de estudios, asignándoles salarios menores y de formas discriminatorias. Es conveniente resaltar que, casi todas las naciones se constituyeron sobre procesos forzados de unificación donde una cultura dominó a otras, tratando de persuadir las, de que dieran su aquiescencia a la dominación desde los ideales democráticos de gobernabilidad. Los grupos que se instalaron en los alrededores de la cultura gubernamental fueron excluidos, estigmatizados y hostigados bajo la condición de minorías nacionales.

Sin embargo, sobrevivieron salvaguardando su bagaje cultural, la identidad de la tradición, aunque fuera de forma cerrada, sigilosa y tácita, emergiendo en el escenario nacional e internacional, manifestando su furor en una catarsis social que postula la reconciliación entre nación unificada y cultura diversa. En este contexto, la educación universitaria venezolana está tratando de formar un venezolano preparado para vivir en armonía con los demás, de practicar la paz, la equidad, la solidaridad, de compartir, de edificar su realidad; de allí que, se están implementando políticas educativas adecuadas para la formación de individuos capaces de asumir los retos y desafíos que se le presenten en su cotidianidad.

Es así como, el sistema educativo está orientado a la formación integral de los estudiantes tratando de erigir las condiciones para que se generen saberes, permeados de convivencia y solidaridad, con reconocimiento de la diversidad cultural y respeto a las diferencias considerando el principio de interculturalidad, visibilización de los pueblos indígenas y afrovenezolanos, dignidad de patria y valoración de nuestras raíces históricas. De allí, la relevancia que tiene el hecho de que se trate de conformar una educación que tome en consideración el legado ancestral, que los descendientes conozcan, valoren, se sientan orgullosos de sus orígenes y de ser venezolanos.

De manera que, el propósito de esta investigación es comprender la afrodescendencia en la identidad venezolana, desde un enfoque socioeducativo en la educación universitaria. Por otra parte, el estudio se enmarca en el Paradigma de Investigación Cualitativa, se aborda desde el Método Fenomenológico. Su basamento teórico está conformado por los aportes de Rogers (1978), como teórico del humanismo, de Freire, en su teoría de la liberación (2008), de Nomberto (2010), en la teoría de la identidad nacional y de los aportes de Robles (2000), en la interculturalidad, además de los valiosos insumos de otros autores.





Tomando en cuenta la razón ontológica del trabajo, el escenario son los distintos espacios universitarios donde se desenvuelven los tres (03) informantes clave, que han incursionado en esta temática. Para el abordaje de este estudio, se utilizó la revisión documental y la entrevista en profundidad, esto con el fin de develar los hallazgos más significativos que emergen de los posicionamientos ontoepistémicos de los informantes clave, de los aportes de los teóricos y de las reflexiones teóricas de la autora. Las respuestas expresadas por los actores, fueron categorizadas, estructuradas y contrastadas con las teorías referenciales y permitieron analizarlas, interpretarlas y derivar algunas reflexiones acerca de la realidad objeto de estudio.

Entre estas reflexiones se puede considerar la pertinencia de construir espacios de socialización en los ambientes educativos, en todos los niveles y modalidades a favor del rescate de la música, del baile, lo lúdico y saberes tradicionales ancestrales africanos. La reinención del otro desde una mirada epistemológica para enseñar y aprender el valor de convivencia, los cuales, son fundamentales para una educación intercultural universitaria contemporánea: Una exploración del contexto epistemológico que consientan la visibilidad del otro, en unas relaciones de complementariedad entre sujeto y objeto, que no encierren en dogmas los procesos de subjetivación, de objetivación, ni teórica, ni metodológicamente.

Es por ello que la educación universitaria es una herramienta invaluable para que la humanidad logre avanzar hacia los ideales de paz, libertad y justicia social. Aprender a convivir en condiciones sociales de diferencia, demanda destrezas educativas heterogéneas tanto en el sentido de los procesos de socialización como de enseñanza; se pretende reconstituir y transformar las molduras filosóficas de los sistemas educativos de cada nación preponderando los valores de: reconocimiento, respeto, autonomía, flexibilidad, diversidad tanto en la modalidad de la educación formal como la no formal, especial, y de adultos.

Redimensionar la educación universitaria para la paz como una forma de prosperar en los aprendizajes y prácticas sociales sin prescindir los conflictos sociales, económicos, culturales y políticos, producto de la interacción y de los procesos de globalización regional, nacional y mundial. Sin importar el fenotipo que tengamos en Venezuela, casi todos en nuestro ADN poseemos información genética de las tres grandes culturas ancestrales: aborígen, española y africana; por ello, en una misma familia se pueden observar rasgos fenotípicos diversos (cabello liso o crespo, piel blanca o morena, estatura alta, mediana o baja, ojos redondos o achinados, ojos claros o pardos, entre otros).





Se conserva una rica, extensa y variada cultura, heredada de los antepasados. Desde esta óptica, la responsabilidad social es un valor inherente a la autonomía cultural, se puede señalar que existe heterogeneidad pero hay que aprender a tolerarse, vivir en cordialidad para poder sobrellevarse como unidad desde la ejecución de consensos y disensos, practicando la inclusión social, este es el desafío de la educación intercultural, la de instaurar un modelo de transmisión de conocimientos y aprendizajes donde intervenga la dialogicidad como una forma de discurso racional que medie, comprenda y exponga las dificultades que las discrepancias erigen. Asimismo, esta educación intercultural debe emplazarse a repensar una pedagogía comprensiva que inspeccione e interprete de manera coherente los códigos sociolingüísticos planetarios y distintivos que concurren en los lugares de socialización y educación.

Además, la educación intercultural requiere de la edificación de nuevos espacios, que extiendan el deber ser de ella, que hay que solventar decisivamente en las prácticas educativas en la universidad, para aprender a vivir en paz y para la paz, orientada a la inclusión de todos. Actualmente, en el nuevo enfoque socioeducativo venezolano se está tratando de formar una ciudadanía participativa y transformadora, promoviendo una educación que vincule los lazos que articulan el pasado con el presente, lo local con lo nacional y lo mundial, considerando el contexto sociocomunal y cultural en el que está inmersa la institución educativa.

Este enfoque socioeducativo está orientado a fortalecer el arraigo nacional, el sentido de pertenencia, la conciencia de unidad latinoamericana y planetaria; está permeada de valores patrios, conservacionistas, éticos, entre otros. Por otra parte, hay que ir incorporando actividades de aprendizaje que den preponderancia a la historia local y regional y sus vestigios e influencias en el espacio geográfico, en aras de apreciar una historia viva que fortifica la identidad con la patria. Cada persona posee particularidades, es un ser único, posee necesidades, intereses, escala de valores, modos de ver la vida propios, constituye una unidad que sólo se vincula, se relaciona, cuando se integra armónicamente a las diferencias de los demás y se fundamenta en sus raíces identitarias.

Dentro de esta misma óptica discursiva, es necesario que en las instituciones educativas universitarias se dé preponderancia en el proceso de aprendizaje la praxis de actividades de convivencia, de aceptación del otro, compartir con los demás, respetando sus ideas, el derecho a ser oído y aceptado, para que comprendan mejor la realidad, la vida, el entorno social y que ésta es captada, aprehendida de múltiples maneras, de acuerdo a las creencias, costumbres, valores, conocimiento, sensibilidad humana.





A su vez, deben aprender a percibirla desde diferentes ángulos o perspectivas para poder tener una visión más extensa y verdadera de ella; en aras de desmoronar las barreras que dificultan progresar en la reflexión sobre el universo, el mundo, su entorno social, la diversidad cultural y sobre sí mismo. Conforme a estas ideas, es pertinente divulgar el conocimiento, las ideas en la comunidad, a través de la radio, la prensa, la televisión, participando en equipos multidisciplinarios y transdisciplinarios en charlas, talleres, simposios, jornadas, en trabajos socio-comunitarios contribuyendo con el mejoramiento de la calidad de vida y de la cultura del colectivo social, resaltando que somos venezolanos, provenientes de ancestros comunes representados por tres grandes culturas, donde ninguna excluye a la otra. Propiciando el escenario para que aprehendan e interpreten la realidad histórica, para ello, hay que reformar el pensamiento, romper los viejos esquemas teóricos para poder entender e interpretar mejor esa realidad.

En la actualidad, se requiere de una revisión de la educación universitaria, del currículo, desde un enfoque socioeducativo integrador, donde no exista distinción por origen, color de la piel, creencias, modos de vida, aspiraciones, donde el abordaje del hecho educativo sea integral, flexible, holístico, permita una educación de calidad, con capacidad de solucionar dificultades no sólo personales sino de su entorno, de adecuarse a los cambios, transformaciones, acontecimientos inesperados y mejorar su calidad de vida. En virtud de lo descrito, la intencionalidad de la teoría que está en construcción posee como razón teleológica o finalidad comprender la afrodescendencia en la identidad venezolana desde un enfoque socioeducativo, desde una mirada más humana, fraterna, impregnada de nuevas visiones, descubrimientos y reflexiones.

Es una apertura teórica, dinámica, flexible, abierta que pretende cambiar ciertos razonamientos, prejuicios, formas de pensar que no tienen cabida en el tercer milenio, ello involucra, la reforma del pensamiento, de los modos de pensar, ver el mundo, apropiarse de la realidad, acercarse al objeto de estudio, de aceptar la diferencia y relacionarse con el otro. Así, el quehacer educativo es más real, integrador, globalizado, holístico, heurístico, acorde con las exigencias del siglo XXI, de una sociedad sumergida en procesos de cambios. En la presente investigación, la afrodescendencia se asume como componente inseparable de la identidad, donde posee profundas raíces en la genética y corazón del venezolano, pero entretejida con el legado aborigen y el español.

En este contexto, hay que darle un nuevo significado, repensado a la luz de la integración, del humanismo social, la igualdad, equidad, fraternidad, el amor al





porque se fusiona, cohesiona, formando una red, un todo único, con características particulares propias del venezolano. Nuestro pasado, presente y futuro hacen sinergia con el contexto sociohistóricocultural, del cual no podemos ni debemos desprendernos, es lo que nutre la esencia, nos hace ser lo que somos, es decir, venezolanos. Este estudio se aborda con una actitud dinámica, abierta, flexible, crítica, analítica, liberadora, cuestionadora y más humana, sumergida en ética, valores espirituales, patrios, considerando el vasto conocimiento construido del que se parte para edificar uno nuevo, tiene un carácter inacabado, incompleto, transitorio en donde la verdad no la alcanzamos, sin embargo, debemos idear maneras para acercarnos a ella.

Dentro de esta visión, es menester asumir un enfoque socioeducativo, abierto, cuestionador, liberador, en permanente construcción, donde prevalezcan las relaciones horizontales entre los individuos, en el colectivo social; es a través de la educación que se forman personas no sólo con elevados conocimientos académicos, sino con valores, actitudes positivas ante la vida, con capacidad de convivir armónicamente con los demás, compartiendo, trabajando en equipo, con sentido de pertenencia a la madre patria. En este orden discursivo, el trabajo, se inserta en el humanismo social, cuya razón de ser es la persona como ente único y universal.

De allí que, hay que tener presente las características, modos de pensar, diferencias individuales y colectivas, algunos presentan dificultades físicas, psíquicas, sociales o culturales que se reflejan en su personalidad, en el acto de aprender, en su relación con los demás. Es preciso acotar que los misioneros provenientes de Europa trataron de enseñar, de imponer la fe católica, las costumbres europeas a los indígenas, y luego a los africanos. Al principio estos se resistieron, pero con el transcurrir de los años y el advenimiento de nuevas descendencias mestizas, las fueron incorporando en las familias, en el entorno social, sin embargo, conservaron algunas expresiones de fe que agregaron a los modelos religiosos; por ello, la cuantía y variedad de componentes que los afrodescendientes agregaron a la identidad nacional o identidad del venezolano es significativa.

En Venezuela le estampó un nuevo sonido de acompañamiento y diferentes ritmos a la música hispana y aborigen; considerando estos planteamientos, es necesario preservar y difundir ese rico bagaje cultural, se deben construir espacios de socialización en los ambientes educativos, en todos los niveles y modalidades a favor del rescate de la música, del baile, lo lúdico y saberes tradicionales ancestrales africanos. Visto así, el conocimiento pertinente reconoce la multidimensionalidad tanto del ser humano como de la sociedad y debe enfrentar la complejidad, no se puede tratar de comprender al

ser humano sin tratar de entender el medio de donde procede.





~~Por lo que no se puede hablar y entender sobre la venezolanidad si desconocemos el~~ valioso legado de nuestros antepasados o ascendientes, especialmente, el de la cultura africana. El carácter formativo de la educación está determinado por el descubrimiento, la incorporación y la realización de valores en el ser humano, los cuales están estrechamente relacionados a la idea que se tenga del hombre y de la sociedad. Derivado de los planteamientos precedentes, se postula que el investigador no puede desviarse o despojarse de los valores que nutren, orientan y dan sentido a su trabajo, de modo que influyen en mayor o menor grado en su investigación; la cual está permeada de su ideología, esquema de valores, ideas, pensamientos, estilo, de su manera de aprender o conocer, valorar y comprender los hechos, eventos y fenómenos de la naturaleza, de su vida, de su entorno social, del planeta pero, vinculándolo, integrándolo con su vida, necesidades e intereses.

Por lo tanto, es esencial cultivar y difundir una praxis de los valores donde, se le dé entrada, involucre a la diversidad, interculturalidad, multiculturalidad, a la integración, a construir nuevos significados con una visión más humana, a aprender a vivir juntos, a compartir en colectivo sin perder la individualidad, actuando con equidad, justicia, cooperación, solidaridad, espiritualidad, practicando la paz, reconociendo y valorando las raíces africanas, aborígenes y españolas que contribuyeron con la identidad nacional, a esculpir al venezolano. La historiografía en el proceso de reconocimiento de nuestra identidad venezolana reivindica y vislumbra la trascendencia de la afrodescendencia en la construcción identitaria de nuestro pueblo.

Esta visión que se ha presentado en esta investigación rescata la memoria colectiva, sus representaciones sociales insurgentes, que trascienden el pasado, para retornar con fuerza en todos los espacios de la geografía venezolana. Hoy se dignifica la afrodescendencia, se reconoce la importancia de la huella cultural plasmada en todas las dimensiones de la vida, en el arte, en lo religioso, en la gastronomía; pero sobre todo en el desarrollo de una conciencia histórica que empodera a los excluidos del pasado y del presente, en la incesante búsqueda de la edificación de una sociedad más humana, más igualitaria, donde impere la justicia y la fraternidad. Se trata de evocar y visibilizar la fuerza de su acción pasada en la gesta heroica, que trasciende el tiempo y el espacio, que nos invita a la reconquista de manera permanente de nuestra libertad e independencia, propiciando una enseñanza liberadora, como un legado que debemos defender, mediante una educación universitaria que promueva la transformación de la sociedad, que nos invita a asumir posturas críticas ante cualquier forma de dominación y exclusión social, ideológica, religiosa, política, étnica, entre otras.





Lo expuesto, permite reconocernos diversos, con una riqueza multiétnica, pluricultural, social y de género; que tanto ayer, como hoy, se esfuerza por redimensionar los espacios para repensar una sociedad democrática, participativa y protagónica, con el propósito de alcanzar a plenitud los ideales bolivarianos.

Asimismo, el reconocimiento de nuestras raíces africanas, que han aportado desde distintos ámbitos a la construcción de la sociedad venezolana, no obstante, hoy día existen movimientos en nuestro país y a nivel mundial cargados de elementos peyorativos y discriminatorios, que por sí mismos impiden alcanzar los ideales plasmados en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. Este panorama demanda respuestas por parte del colectivo social, entre una de las acciones prioritarias está el propiciar el desarrollo de una conciencia crítica, que reconozca desde los diversos espacios formativos la afirmación de la multiculturalidad, desde esta perspectiva se nos invita a repensar la manera como este entramado de culturas configura la identidad venezolana afrodescendiente, profundizar en las fortalezas, pero también en las necesidades, para dar respuestas oportunas a las comunidades, con el fin de alcanzar la suprema felicidad social.

Es relevante destacar que cada vez más, se construyen espacios de socialización en los ambientes educativos, a favor del rescate de la música, del baile, lo lúdico y saberes tradicionales ancestrales africanos. Hoy día, se observa con sentimiento de orgullo las manifestaciones tradicionales artesanales, espacios para el intercambio de saberes y sabores propios de la africanidad, de ahí la importancia que estos lugares de encuentro tienen en el centro mismo de la vida social y cultural de las comunidades, al tener la capacidad de convertirse en herramientas directas de conservación de la tradición. Es por ello que, la interacción, las historias compartidas, los lenguajes y los recuerdos son mecanismos que fortalecen las costumbres y tradiciones de los pueblos, al mismo tiempo que marcan su identidad en las prácticas, modos de ser y estar caracterizados por la diversidad.





Referencias Bibliográficas

Campbell, M. (2011). *Evaluación del impacto de las políticas públicas en la consolidación del proceso de autonomía y desarrollo de la Costa Caribe de Nicaragua*. Nicaragua: URACCAN.

Cépeda, N. (2006). *Una Mirada al Currículo Escolar desde los Paradigmas de la Complejidad, la Interculturalidad y la Democracia*. Lima: Tarea.

Díaz, D. (2011). *Los movimientos sociales afrodescendientes, actores de cambios. Ponencia para el Seminario Internacional: "Estado, Ciudadanía y movimientos sociales en tiempos de globalización en las Américas"*. Lima, Perú.

Nomberto, V. (2010) *Teoría de la Interculturalidad*. Perú: DIA.

Reinoso, Y. (2007). *Nuevo Diseño Curricular Reivindica Aportes de la Comunidad Afrodescendiente*. Caracas: Educación Bolivariana.

Robles, V. (2000) *Teoría de la Identidad Nacional*.

Rogers, C. (1978). *Libertad y Creatividad en la Educación*. Buenos Aires: Paidós.

